

Historia de los
descubrimientos
antiguos y
modernos de la
Nueva España

Baltasar de Obregón

Historia de los
descubrimientos
antiguos y
modernos de la
Nueva España

Baltasar de Obregón

Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España
Baltasar de Obregón.

Todos los derechos reservados por el Autor
Registro en trámite ante la Dirección General de
Derechos de Autor de la SEP.

Edición Digital:
Enero 2010

Creativos7editorial:
Baila 871 Col. Gral. Antonio Rosales
Culiacán Rosales, Sinaloa, México
C.P. 80230 Tel. 01667-4556615
Cel: (667) 175 7817
E-mail: creativos7editorial@hotmail.com

Diseño Editorial:
Pablo Reynaldo Pacheco Moreno

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.

“Los libros hacen hombres libres”.

Hecho en Sinaloa-México
Printed in Sinaloa-México

**CAPITULO ONCE**

QUE TRATA DE LAS COSAS QUE PREVINO EL GOBERNADOR FRANCISCO DE IBARRA PARA ENTRAR A CONQUISTAR Y POBLAR LA PROVINCIA DE CINARO Y DE LA ENTRADA Y PACIFICACIÓN DEL RIO PETATLAN.

Habiendo el Gobernador puesto en paz, concierto y concordia a los del río y pueblos de Sebastián de Eborá, pidió a los naturales, mensajeros para enviar a apereibir de paz a los del río de Petatlán los cuales dieron; y asimismo doscientos amigos para que guiasen el campo todos prevenidos de las armas necesarias y muy lucidos a su acostumbrado uso. Dieron socorro de bastimentos y servicios todo de buena voluntad, sin mostrar para ello y lo demás, mal rostro.

De manera que con esta prevención fue marchando el campo veinte leguas por sus jornadas por tierras muy cálidas y pobladas de arcabucos de mucha espesura aunque algunas de provecho para todo género de ganados; la de las riberas de los ríos de mucha utilidad para cualquiera género de semillas. Son estas riberas veinte leguas de tierra en extremo solitarias. Volvieron los mensajeros que fueron enviados a el río de Petatlán con buena respuesta e otorgándoles con lo que el gobernador les envió a mandar, con promesa de recibimiento de paz y que le darían todo lo necesario en sus tierras.

Aunque estuvieron dudosos si el recibimiento había de ser con resistencia de armas impidiéndoles la entrada en sus tierras; de cuya duda salió resolutivo que no convenía fuese sino de paz; mayormente sabiendo, como sabían, el recato, orden y concierto que tenían los cristianos en el uso y ejercicio de la guerra y las ventajas de su esfuerzo y valentía y dañosas armas; de manera que el temor los apremió a que fuesen de paz para cuyo efecto se apereibieron seiscientos dispuestos gandules de hermosa disposición, prevenidos con



apereibimiento de todas las armas de su acostumbrado uso, como son rodela, arcos, flechas, macanas y lanzuelas de brasil, adornados y compuestos de muchas galas a su acostumbrado estilo, de rica plumería, de plumajes, guirnaldas, cuentas, conchas, caracoles y conchas de perlas. Los cuales salieron a recibir al gobernador y su campo una legua de su pueblo, repartidos en sus concertados escuadrones los cuales de lejos y cerca lucían y daban gran contento al gobernador y los de su campo. Los cuales con mucho orden y concierto fue a recibirlos apereibidos y bien apereibidos a la defensa y al daño que se les ofreciese y con esta vista y demostración recibieron al gobernador y a los de su campo con mucho respeto, ceremonias y ofrecimientos, dándoles el parabién de su venida a sus tierras y pueblo a donde fueron recibidos con el regalo y amor conveniente en buenas ramadas y ranchos compuestos y prevenidos de todo lo necesario. Hiciéronle muchos presentes de caza y bastimentos y gente de servicio; el gobernador los recibió con amorosos ofrecimientos y regalos de rescate de cosas de que carecían, lo cual estimaron en mucho por ser para ellos cosas nuevas. Prometiéndoles buena amistad y tratamiento de sus personas, amonestóles la paz y la concordia con sus enemigos con quien de ordinario acostumbraban el ejercicio de la guerra los de unos valles y provincias contra los de las otras, mandó que se les predicase el santo evangelio por medio y amonestación de Fray Pablo de Acebedo, el cual les satisfizo del gozo y eternidad que Dios da a los buenos que obedecen sus mandamientos y de la abominación dolorosa y perpetua condenación dedicada para los malos, inobedientes que carecen del remedio de la pasión de Dios todopoderoso, criador de todas las cosas, por cuya voluntad, orden y concierto se sustentan y conservan. De cuya santa amonestación quedaron tan espantados y aficionados que después de haber dado las gracias y gratificación de buenos comedimientos al gobernador y predicador de tan singular beneficio, pidieron al fraile les predicase en día señalado con mucha instancia y encarecimiento, ofreciendo el restante de los naturales que están poblados y congregados en el río y sus riberas de una y otra parte.

En cuyos rededores hay mucha montaña y cerrados arcabucos de los cuales se aprovechan de fortificarse y defenderse de sus enemigos; están de la mar del sur catorce leguas todo el poblado de gente desnuda que sólo traen un pañete de algodón ceñido en la cintura. Ellas visten de la cintura arriba (sic) unos faldellines de cuero de venados adobados; siembran y cogen maíz, algodón, frijol y calabaza.

Tienen cerca de la serranía, de la cual tienen experiencia de ricos metales de plata y pueblezuelos pequeños de casas de terrado.

En este pueblo murió el intérprete de que se había aprovechado; para cuyo efecto inquirió saber el gobernador de otro para seguir el viaje. Diéronle noticia de una india



cristiana que sabía la lengua mexicana y otras tres de aquellas provincias, aunque no hallaba indio que osase ir a llamarla porque estaba en Ocoroni, tierra de sus enemigos hasta que se halló un indio amigo de entrambas parcialidades el cual fue a llamarla con cartas del gobernador para que creyese era llamada de cristianos. La cual vista por lo de Ocoroni (sic) y Luisa los cuales acordaron de enviarla con una docena de gandules, dispuestos y galanes. Fue vestida de unas naguas de algodón de cintura abajo y desnuda de la cintura arriba y, aunque olvidada intérprete del ejercicio de la lengua mexicana, recorriéndola y cursándola en breve tiempo estuvo diestra, porque era hábil y inclinada a obedecer y servir a los cristianos. El gobernador la recibió y regaló con vestidos y cuentas de vidrio.

Despidióse de estos de Petatlán, ofreciéndoles buena amistad, tratamiento y ayuda contra sus enemigos del, contra los cuales pidieron favor y ayuda con agradecimiento del buen consejo y promesa del gobernador; el cual les replicó que él venía a ponerles en paz y concordia y a evitar guerras entre ellos y que él había de castigar a los que quebrantasen las treguas que se les pusiese. No admitieron bien esta razón, porque tenían esperanzas de destruir a sus contrarios los cristianos y asimismo porque les pareció mucho mandar. Y así convino por estar como están, en frontera de la villa de Culiacán, villa poblada de cristianos. La determinación y rigor de ponélos en buenas costumbres fue porque entre ellos había indios huidos de los bautizados de Culiacán y podían dañar en la obediencia de los cristianos y asimismo por ser gente encarnizada de algunas muertes de cristianos y asimismo astutos y mañosos en las cosas, de que suelen dañarles las granjerías de cristianos.

Pidióles el gobernador mensajeros para guiar el campo y enviar a requerir de paz a los de Ocoroni, doce leguas de allí, los cuales dieron y doscientos gandules bien aderezados, galanes y compuestos a modo de guerra y con esta buena orden fue marchando el campo por sus pequeñas jornadas.



2

CAPITULO DOCE

QUE TRATA DE LA ENTRADA Y PACIFICACIÓN DEL RIO Y PUEBLO DE OCORONI Y DE LAS AMISTADES DE LOS DE PETATLAN CON LOS NATURALES DE OCORONI.

Desde las poblaciones y río de Petatlán al de Ocoroni, hay dos jornadas de camino de a seis leguas cada una, de tierras y vegas del mismo temple y provecho que las pasadas, por las cuales fue marchando el campo con el orden y concierto necesario y media legua de Ocoroni llegaron algunos mensajeros enviados por los caudillos y principales de aquel pueblo a saber el intento y la determinación de la ida del gobernador a su pueblo y a rogarle que excusase la entrada de los de Petatlán en su pueblo, porque eran sus enemigos crueles y perjudiciales y que si mandaba que entrasen fuese impidiéndoles con rigor el daño que les podían hacer, mandándoles que no les hiciesen hurto en sus casas y labores. El gobernador recibió a los mensajeros como amorosos ofrecimientos y seguridad del daño que temían los de su pueblo de sus enemigos y de hacerles buena amistad. Los mensajeros no estuvieron satisfechos de la seguridad con sus enemigos porque era entonces en extremo grado el odio y la enemistad que unos a otros se mostraban y mayor por estar juntos unos de otros; temblaban y se amenazaban con rostros coléricos y demudados en que se mostraron gran rencor y enemistad. El gobernador aseguró a los unos y a los otros a los cuales mandó con pena fuesen amigos y que no se hiciesen robos, matanzas y mala vecindad so pena de que a el que lo quebrantase lo castigaría con rigor. De lo cual fueron los mensajeros contentos y satisfechos.

Y después de haber dado su respuesta a los de Ocoroni, asomaron y dieron vista quinientos gandules por una hermosa y fértil ribera un cuarto de legua del río repartidos



entre escuadrones todos muy prevenidos de arcos, flechas, rodelas, lanzuelas de brasil, macanas con galas ricas de plumería, conchas y caracoles de la mar adornados a su acostumbrado uso, de manera que dio a todos mucho contento su lucida asomada y con esta concertada orden y respeto recibieron al gobernador y los suyos dándoles el parabién de su llegada y venida a sus tierras con sus acostumbradas razones y comedimientos, el gobernador los recibió con el término y regalo ordinario que a los de atrás, el cual y los de su campo recibieron notable alegría de ver pueblo y gente de tanta orden, concierto y hartura de bastimentos.

Alojó y situó su campo en parte acomodada y seguro del daño que sus enemigos le podían hacer desde los arcabucos. Hízoles las mismas amonestaciones y requerimientos que a los demás en que los aficionó y atrajo a la buena ley, uso y ejercicio de buenas costumbres de paz, concordia, policía, razón y obediencia al uso de nuestra santa fe católica y a el bien que se les conseguía de su conversión y obediencia a ella. Lo cual aceptaron y se dieron de paz y por vasallos de Su Majestad sin resistencia de razones ni defensa de armas.

Hizo amistades entre los del río Petatlán y estos de Ocoroni, las cuales aceptaron; para cuyo efecto y señal entre ellos usada se dieron unos a otros los arcos y flechas y después de cuya conformidad de paz fueron despedidos los del río de Petatlán.

Este río y pueblo de Ocoroni era gobernado y mandado por Luisa, la intérprete, mujer del caudillo y mandón de esta parcialidad por las ventajas que en ella se reconocían de las demás naturales en más policía, razón y trazas que en uso y ejercicio de la guerra daba; por cuya causa y razón era más tenida y estimada y respetada que las naturales de aquellas provincias. Daba orden y traza en muchos casos y cosas que los naturales no las acertaban y estaban de ellas ignorantes y por estas ventajas a las demás, era codiciada, temida y obedecida por todos los mandones y caudillos de aquellas provincias y partes adonde fue cautiva y en ellas siempre fue cacique, capitana y mandona y mujer de ellos. Es uso en estas provincias que el que es más valiente y matare más enemigos es constituido en mayor mando, al cual en todo obedecen; en prueba de lo cual admiten al que mata y cautiva la mayor parte de enemigos. Esta Luisa fue cautiva en cinco parcialidades desde donde vino derrotándose de valle en valle, desde donde quedó huida o olvidada de los de Francisco Vásquez Coronado viniendo del viaje de Cibola, y algunos antiguos afirman que fue natural de la Villa de Culiacán, la cual por excusarse de servir y tributar se huyó y apartó a Ocoroni. Era diestra en los secretos y lenguajes de doscientas leguas de aquellas provincias; desde Ocoroni hasta los valles de Señora y Corazones cerca de los llanos de las vacas y sirvió en el viaje desde sus pueblos ida y vuelta, desde los llanos con mucha



fidelidad, verdad, cuidado y solicitud. Dio notable pena a los de su pueblo su ida, el cual es uno de los mejores y más concertado de la provincia de Cinaro; es de cuatrocientas casas de lanas y esteras, de ellas son tumbadas y redondas, en las cuales habitan ochocientos vecinos; caben en cada casa de estas dos barbacoas y un fogón a donde guisar sus comidas. Está junto y congregado en la ribera de un pequeño río en lo alto de un repecho junto a la montaña y espesura de un arcabuco, el cual tienen por defensa, fuerte y amparo del daño que les suelen hacer sus enemigos los de Petatlán, Cigüini, Tepulco y Cinaro; son diestros, belicosos y esforzados en el uso y ejercicio de la guerra, resístense, defienden su partido de las parcialidades referidas. Despidióse el gobernador de estos de Ocoroni con amorosa despedida y promesa de buena mistad, tratamiento y amparo en todo lo que se les ofreciese con mucha fidelidad, amor y cuidado; pidió mensajeros y guías para el pueblo de Cigüini los cuales dieron de buena gana y se partieron a requerir de paz a los de Cigüini y otros pueblezuelos a él comarcanos.



CAPITULO TRECE

QUE TRATA DE LA ENTRADA Y PACIFICACIÓN DE CIGÜINI, TEPULCO Y CINARO.

Fueron los naturales de Ocoroni guiando el campo por arcabucos, montañas ásperas y espinosas y tierras muy cálidas y trabajosas de soledad, arenas y caminos angostos y desusados hasta que llegó al pueblo de Cigüini adonde salieron a recibir los naturales al gobernador con mucha solemnidad, amor y obediencia y presentes de mucha caza de pie y vuelo y panales. Sirvieron a todos los del campo con mucha solicitud, amor y cuidado. Este pueblo es fuerte y defendido de una cerca de gruesos maderos a manera de torreones y por temor del fuego tienen de ordinario centinela y no menos de el de sus enemigos, de quien siempre están apercebidos y recatados para la defensa de sus personas y haciendas. Hízoles el gobernador los apercebimientos y amonestaciones que a los de atrás a cuya obediencia se dieron de paz y por vasallos de Su Majestad; pidióseles guías, las cuales dieron de buena gana con la cual guiaron al campo hasta llegar a Tepulco, el más poblado y mejor pueblo de la Provincia de Cinaro y el más afamado y temido de los naturales. Los cuales, no haciendo caso de cristianos, no quisieron salir a recibirlos con la orden, aparato y concierto que los de atrás, todos los cuales acostumbran recibir dando el parabién de la venida a voces como predicando, lo cual hace uno solo desde las llanadas y vegas del río con recato y prevención de guerra. En las cuales vieron (los españoles) asomar mil hombres repartidos en cuatro escuadrones en orden y concierto de guerra, lucidos y apercebidos de ricas rodela de pluma, lanzuelas de brasil, arcos, flechas y macana y con adorno de mucha plumería de guirnalda y plumas y plumajes de papagayos y aves de la mar, conchas y caracoles de diferentes modos y de



perlas, todos desnudos con unos pañetes de algodón ceñidos en la cintura. Traían en los cuellos y gargantas de los pies muchos caracoles, dijes y piedras de la mar con que venían haciendo notable estruendo con el cual y con mucha orden, alegría y concierto llegaron a recibir al gobernador y los de su campo, dándoles el parabién de su venida y llegada a sus tierras y pueblo el cual ofrecieron a su servicio con presente de mucha caza de todo género; asimismo los bastimentos y servicios necesarios en abundancia. El gobernador los recibió regalándolos con amorosos ofrecimientos, rescate y promesa de ampara y buena amistad y que los defendería de sus enemigos y que los industrialaría en la buena moderación, orden, justicia, concierto de la equidad y uso de buenos cristianos, los cuales apercebimientos de concertada vida convino amonestarles como gente que asiste en medio de la provincia de quien los demás habían de tomar ejemplo. Mandó el gobernador al fraile que les predicase el santo evangelio el cual mediante Diego de Soberanes y la intérprete Luisa les predicó, haciéndoles saber la merced y gran misericordia que Dios nuestro Señor usaba con ellos en haberles permitido a quienes les venía a dar a entender a su Dios criador y salvador, el cual ampara, conserva y aumenta a todas sus criaturas y que sin el conocimiento, confesión y obediencia de esta verdad y de ser bautizados no podían ser salvos y que padecían eternas infernales penas y que carecerían de la eternidad del sumo y eterno hijo de Dios nuestro Señor cuya imagen está pintada en la bandera que traía y tenían delante, y al otro lado el de la bendita Madre de Dios, Emperatriz, Reina de los cielos y de todas las criaturas celestiales y de este mundo, cuyo nombre era Santa María, la cual intercede y aboga por los pecadores. Habiéndoseles predicado la gran misericordia que Dios usaba con ellos en el medio con quien este principios los atraía a la conversión y utilidad de su salvación, les platicó el padre el precioso bien de los mandamientos y preceptos de Dios nuestro Señor, así para gozar de la salvación como para vivir en concertada y virtuosa vida, conforme a buenos cristianos y buena ley natural. Los naturales estuvieron atentos y espantados de oír cosas tan preciosas y que sus rústicos, bárbaros y bajos entendimientos no las comprendían ni osaban determinar. La respuesta del sermón y buenos consejos fue que se habían holgado mucho de haber oído su buen sermón y cosas de tanta grandeza de las cuales estaban ignorantes porque siempre habían tenido por su Dios al Sol que les da luz. Venían a menudo en escuadrones a ver a los cristianos, dijose y hubo ocasiones para sospechar que querían matarlos con junta de mucha gente y que al tiempo que quisieron ponerlo en efecto hubo una pendencia de ciertos soldados, que por ver el alboroto que hubo de muchas espadas desnudas fue ocasión de impedir su determinación de romper con ellos batalla. Estos de este río son dispuestos, diestros y cursados en el uso y ejercicio de la guerra. Son buenos labradores, señores de labranza



de maíz, frijol, calabaza y algodón y buenos pescadores; habitan en este río hasta la mar del sur que está de allí a catorce leguas y hasta la sierra que está a seis; es río ahocinado, ancho, bravo y florido de arboledas de mucha frescura, tiene cerco de fértiles riberas, llanadas para ganados y labores, es el más ancho que hay en aquellas provincias desde el Centispac, ciento y cuarenta leguas atrás y mejores llanadas, pastos, temples y calidades que el de Chiametla ni Culiacán. Pueden echar por él pequeños navíos, cuando va de avenida y tiene mucho pescado y caimanes, es poblado de mucha caza de pie y vuelo.

Habiendo visto el gobernador la sospecha que había, de dar en su campo los naturales y que los suyos eran pocos (por lo restante que se había quedado en Topia) llamó a consejo y acuerdo de guerra, del cual salió acordado que se volviese al campo al río de Petatlán a esperar y juntarse con los demás restantes y así se puso en efecto. Adonde mandó el gobernador a el maeso de campo escogiese sitio conveniente para alojar y fortificar el campo y así se puso por obra lo mejor que se pudo. Mandó hacer un fuerte el cual se empezó y sirvió uno de madera algunos días, adonde acordó el gobernador ir a Culiacán a hacer gente y proveer el campo de cosas necesarias.

La cual ida intentaron impedir los oficiales de la real hacienda; aconsejaron fuese el maeso de campo y rogándosele se les escusó diciendo que no trataría (el maeso) porque no se les atribuyese a cobardía por ser el que había de quedar con poca gente y aunque lo deje el gobernador con cuatro soldados, no excusaría su quedada y quedaría sirviendo a Su Majestad hasta morir. E visto el gobernador el escándalo que se recrecía con su ida lo aplacó con su mucha prudencia, enviando como envió a Fray Pablo de Acebedo a la Ciudad de México y a algunos soldados a las minas de San Martín y por el resto del campo que quedó en Topia, el cual dende a poco tiempo se vino a juntar a Petatlán, desde donde su huyeron algunos soldados a los cuales mandó el gobernador a el maeso fuese a darles alcance y los castigase para ejemplo a que los demás no incurriesen en semejante delito y aunque estaba el maeso de campo impedido con la enfermedad del sarampión, aceptó lo que se le mandó, caminando de día y de noche sin para si no era a sestear por no poder caminar por la demasiada calor que en aquella tierra hace. Llegado a Culiacán tomó de tiendas de mercaderes a cuenta de el gobernador herraje, pólvora, camisas, calzado y otras cosas necesarias y después de esta prevención se volvió a Cinaro con gran recato por estar como estaba la tierra sospechosa y algo alterada, hasta que llegó a la provincia adonde fue bien recibido. Dio cuenta de lo que se le mandó aunque disimuló la prisión de los huidos que por no ahorcarlos y porque el uno iba mal herido del arcabuzazo que le dio en un brazo Pero Ortuño en la toma del fuerte de Topia, disimuló la prisión; la cual piedad fue en gracia y loa de todos los del campo. Después de todo lo cual hizo acuerdo y junta



de guerra el gobernador para la resolución de cómo y en qué parte se había de fundar la villa y congregación de los que habían de poblar en aquella provincia la cual se declarará en el capítulo siguiente.



CAPITULO CATORCE

QUE TRATA COMO EL GOBERNADOR FUNDO LA VILLA EN LA PROVINCIA DE CINARO Y DE LA CALIDAD, TEMPLE, GENTE Y RIQUEZAS QUE EN ELLA HAY.

Habiendo visitado el gobernador y maeso de campo los ríos, sierras y comarcas de la provincia, acordó fundar una villa en el río de Cinaro, así por la mucha cantidad de gente que en aquella provincia estaba sin lumbre de fe como por el servicio que se conseguía al servicio de la real corona de su Majestad; para cuyo efecto vieron y visitaron pueblos y repartimientos que bastaban para la comodidad de los vecinos que pudiesen sustentarla y defenderla de los naturales si se pusiesen en defensa de su fundación y asimismo había tierras cómodas y dispuestas para minas de plata; que los naturales habían dado noticia de cantidad de metales que para sus embijes sacaban de la serranía y asimismo había cantidad de valles y tierras para ganados y labores para los aprovechamientos de los dueños.

Y para que este acuerdo y fundamento fuese pacíficamente sin compeler ni oprimir a los soldados que demás de que no ganaban sueldo estaban cansados de los trabajos pasados, acordó el gobernador llamar a consejo de guerra después de haber tratado su intento a cada soldado en particular, como gobernador prudente y deseoso de acertar en caso tan importante. Asimismo mandó que todos juntos oyesen misa aplicada al Espíritu Santo para que, mediante sus oraciones, su santa providencia encaminase lo que más conviniese a su santo servicio en lo que toca al asiento y fundación de aquella gente y villa para cuyo efecto les alumbrase los entendimientos y pusiese sus preciosas manos y voluntad en la conversión de aquella gente idólatra, desconocida de su inestimable y altísimo merecimiento y de su eterno gozo y abominable condenación y castigo para



los malos y premio para los bienaventurados y para aficionar a sus soldados a que no rehusasen hecho de tanta importancia, utilidad o provecho de aquella gente y rústica nación les hizo plática y razonamiento siguiente:

“Escogidos y esforzados cristianos y amigos míos: Yo quisiera haber descubierto y conquistado otra nueva y riquísima Constantinopla y otra próspera y fortísima Venecia, o a lo menos, otro insigne y rico México, u otro atesorado Perú para apoderaros y haceros señores de sus señoríos y riquezas con mayor título y grandeza que lo poseen, señorean y gozan los que los tienen; mas es justa y moderada consideración como de católicos y esforzados soldados que los tesoros, riquezas y señoríos los da Dios nuestro sumo bien a quien y como y cuando EL es servido, y considerando la recta obligación que a su santo servicio tenemos los que somos cristianos y hemos prometido y profesado la santa obediencia y dirección de las cosas pertenecientes a su uso y ejercicio de nuestra santa fe católica, es justo ocurrir a su santo servicio aumentando en ella en la fe a esta nación bárbara, rústica y desconocida de su Dios Criador y Salvador, para que conozcan, gocen y alcancen luz de su inestimable y resplandeciente sol de justicia y seamos principio, parte y medio para rescatarlos de las eternas penas del infierno; y asimismo a que de obligación cristiana y natural estamos obligados a su amparo y buen consejo y al servicio y aumento de vasallos de nuestro católico, poderoso rey y señor natural y a la honrosa obligación de buenos y escogidos soldados que para eternizarse en virtuosos y famosos hechos, imitando a la obligación a que nos dejaron sujetos nuestros antecesores. Para cuyo efecto acordé emplearos en este pequeño principio, porque estribando en él, buscaremos otros medios que consigan y aumenten la grandeza y colmo de mi deseo, para que empareje a la gratificación de vuestros méritos, obras y leales servicios. Yo certifico es el fundamento de mis hechos, promesas y intención después de el que enderezo y consigo al servicio de nuestro católico y poderoso emperador y señor natural”.

El maeso de campo, capitanes, alférez y oficiales reales y restante del campo respondieron al gobernador con el respeto, veneración y gratitud necesaria al beneficio, buen ofrecimiento y consejo que les dio, concediendo en todo a su voluntad y obediencia, a la cual de nuevo protestaron no ir ni venir contra ella y obedecerle en todo y por todo, como a su capitán general, el cual después de haberse satisfecho de la buena voluntad y obediencia de los de su campo, de cómo aceptaron el fundamento, vecindad y congregación de la villa de aquella provincia, mandó decir una misa ofrecida al Espíritu Santo debajo de cuya voluntad, favor y amparo fundó la villa en una hermosa y fértil ribera del río de Cinaro hacia la parte de la serranía, por ser como era en parte cómoda y que señorea gentiles llanadas, vegas y ejidos. Eligió justicia y regimiento los cuales con su facultad repartieron



con orden y concierto los solares, estancias y caballerías de tierra a cada vecino conforme a su servicio mérito; dejó por su sustituto y lugarteniente a el maeso de campo Antonio Sotelo de Betanzos, a quien como hombre experto, cursado y diligente en las cosas de la guerra dio facultad para el aumento, traza y buena orden de la congregación de la villa, para cuyo efecto y seguridad de las vidas de los vecinos comunicó con ellos era justo fundar un fuerte a lo cual no hicieron buen rostro y fue a darles a gustar acíbar porque entendieron había de ser fundado y hecho a fuerza de sus brazos y como no ganaban sueldo real, usó el maeso de campo un ardid para obligarlos que fue hacer y poner la primera tapia con sus manos con ayuda de sus negros y criados y empezado a hacer, se metió dentro con intento de que avergonzándoles le imitarían y perderían la vergüenza de amasar barro y cargar tierra como él lo hacía para su ejemplo y que le imitasen voluntariamente a la fortificación y seguridad de sus vidas. A cuyos remedios antes se declinaron y con mucha alteración murmuraban la determinación del maeso de campo; daban remedios para excusarse de este trabajo con razones sin fundamento; y afirmaban que el dañador principal de este descontento de los soldados fue el alguacil mayor, Alonso de la Mancha, movido de envidia de no haber sido el principal autor de cosa tan conveniente; de manera que torna la mano en defender la opinión de los que impedían el hacer el fuerte, dando color que no era justo que ellos le hiciesen, habiendo naturales a quien podían compeler para que se efectuase y que no era justo oprimir a tanto trabajo a soldados que no ganaban sueldo y estaban muy trabajados con los caminos y rotas pasadas y que con halagos y paga de rescate sería posible atraer a su efecto a los naturales.

Y después de haber considerado el maeso de campo los inconvenientes que se iban desencadenando, hizo junta de todos los soldados a los cuales con mucho regalo y comedimiento los aplacó diciendo que a tan principales y esforzados soldados no era justo oprimirles a que con su trabajo se fundase el fuerte y caso que la necesidad les forzase a su efecto, había de ser precediendo el consentimiento y gusto de sus voluntades y que él quería fundarlo con sus esclavos y criados y la gente que por bien quisiese ayudarle de los naturales de la comarca para la seguridad de sus vidas y para evitar los daños y peligros que podían suceder y eximirse de que le imputasen de descuido por no haber fortificado su campo y para gozar de mayor libertad con los contrarios y excusar guardas y centinelas, las cuales eran forzosas no habiendo fuerte y para que descansasen de los trabajos pesados para que estuviesen descansados para pelear, si se ofreciese, con los enemigos. Los soldados respondieron al maeso de campo que ya le habían entendido que haciéndolo con su persona era medio y persuasión para que le imitasen al efecto que conseguía; representáronle que era obra larga y dudosa de acabar y que el gobernador no



se atreviera a efectuarla por ser tan a lo largo que en ocho meses no era posible acabarla y que si estaba determinado a concluir, fuese rogando a los naturales le ayudasen o fuesen para su efecto compelidos. Lo cual no pudo ser sin riesgo de obligarlos a que se rebelasen y alzasen, porque además de ser libertados y no acostumbrados a servir, estaban apartados y lejos del fuerte la mayor parte de los naturales y cuando venían al real con bastimentos a negociar, se volvían excusando la ocupación en que les ponían los soldados y no era justo oprimirlos ni apretarlos a que sirviesen, hasta estar más seguros y fortificados del daño que les podían hacer.

Y no haciendo caso el ámese de las trazas y modos de evitar cosa de tanta utilidad, prosiguió su obra con tanta diligencia, solicitud y cuidado que dentro de veinte días tuvo acabado cuatro lienzos de a cien pasos, aunque alguna parte de gruesos maderos. A lo cual, habiendo visto los soldados el buen término que llevaba y compelidos de vergüenza, acordaron ayudar al maeso de campo, el cual les repartió por su orden lo que les cupo a sueldo por rata (a pro rata).

El maestro de campo tomó a su cargo acabar los dos lienzos y cuatro torres y once esquinas donde habían de estar los versos que guardasen los lienzos para guardar el fuerte.

Se fue media legua del real, el río arriba; llevó consigo algunos soldados, esclavos y criados; juntó todas las hachas, sobrecargas y cordeles del real; y de los maderos que habían traído las crecientes del río, hizo una gran balsa. Sobrevino una gran creciente y avenida del río (el cual es muy furioso en tiempo de aguas y algunas veces cuando se derrite nieve de las sierras en tiempo de frío) por cuyo suceso no hubo soldado, esclavo ni criado que osase llevar la balsa. Lo cual visto el maeso de campo y haber sido su trabajo sin provecho, envió criados y soldados al real a que saliesen a socorrerle con gente desnuda que le metiese en un portezuelo que estaba junto al fuerte (no teniendo sufrimiento por el riesgo que había de tener aviso a los naturales) por cuya sospecha mandó echar la balsa a la furia grande del río. La cual partió con gran furia, metiéndose por debajo de los sauces que estaban represados en el rededor del río de sus grandes crecientes. Visto el maeso de campo el gran peligro que corría de su vida se tendió para escapar la vida en la balsa, con la cual se abrazó arrojado en ella lo mejor que pudo, esperando por momento cuándo le haría pedazos. A cuyo remedio proveyó Dios, porque permitió fuese rompiendo y haciendo lugar con la punta, desviando las ramas, troncos y arboledas que le podían matar y dio bordo en medio del río. Acercándose a el fuerte el maeso de campo dio voces pidiendo socorro, al cual salieron los soldados con gran presteza, armados a punto de guerra, teniendo por cierto eran las voces y llamada para contra los enemigos que sospecharon



estaban combatiendo a los de la balsa y por presto que llegaron y se desnudaron, ya la balsa iba pasando del fuerte y guiando a tierra de los enemigos. A cuyo remedio y temor de excusarse de un rondal y saltos del río, acordó el maeso de campo arrojarle de la balsa y salió nadando con gran riesgo de su vida: de el cual peligro y otros fue Dios servido librarle.

Después de las cuales cosas fue prosiguiendo en la obra del fuerte hasta que la acabó muy a gusto y provecho de todos, de manera que de allí adelante estuvieron los soldados más quietos, sosegados y contentos por la seguridad que se les había conseguido de sus vidas y el maeso de campo del descuido y mal suceso que le podía acaecer y culpar si no hubiera apercebido de útil remedio, con el cual no eran bastante a su daño y destrucción diez mil enemigos. Excusó velas y centinelas que con mucho trabajo y cuidado era necesario tenerlas de ordinario, de manera que aunque se edificó con mucho trabajo, fue reserva de muchos inconvenientes penosos y de cuidados y trabajos que no habiéndole eran forzosos de pasar, como se pasaban.



5

CAPITULO QUINCE

QUE TRATA COMO FUNDO EL MAESO DE CAMPO LA IGLESIA Y DE CÓMO CASTIGO Y TRAJO DE PAZ A LOS DE TEGUSCO Y A LOS DEL RIO ABAJO HASTA LA MAR.

Después del buen remedio y seguridad de el fundamento de el fuerte para la congregación de la villa, acordó el maeso de campo Antonio Sotelo de Betanzos, fundar la iglesia para la administración de las cosas de nuestra santa fe católica y conversión de los naturales al conocimiento y obediencia de nuestro Dios, Señor y Criador la cual empezó a fundó en su nombre y de su bendita Madre.

Tomó por defensor y abogado de ella al santo apóstol y evangelista San Juan y para su principio hizo, amasó y empezó el primer barro, cimiento y tapia de manera que con su solicitud, trabajo y cuidado, fue fundada la iglesia en la Provincia de Cinaro, en la cual de allí en adelante se administraron los sacramentos hasta que los naturales se rebelaron y alzaron. La consagración y solemnidad necesaria no se hizo por entonces, porque estaba ausente de la Provincia Fray Pablo de Acebedo, el cual había ido a la Ciudad de México a traer religiosos para que le ayudasen en la conversión y doctrina de los naturales y cuando volvió puso por obra la consagración y ejercicio de la iglesia y sacramentos. Puso el maeso de campo en el patio de la iglesia un altar y hermosa cruz, y por lo consiguiente, la mandó poner en medio ed todos los pueblos comarcanos a la villa y después de haber acabado de efectuar estas dos obras, acordó salir a prevenir su campo de bastimentos y a poner en orden y concierto los pueblos y naturales de la Provincia y porque estaba alterado, soberbio y sobre todo si el mayor pueblo que se nombraba Tegusco (el cual está a dos



leguas de la villa de Cinaro) los vecinos dél andaban atemorizados, ausentes y huidos de su pueblo y casas a cuyo remedio no habían podido persuadirlos a que se volviesen y estuviesen seguros y sosegados y sin temor del daño que tenían y la visita empezó por estos como más cercanos inobedientes y necesitados, los cuales de ordinario tenían espiando al maeso de campo en achaque de enviar socorro de bastimentos al real y a ver y saber en qué se ocupaba él y los cristianos: todo de industria y malicia, enderezado a su mal intento, aunque de ordinario los halagó y amansó con buenas promesas, dádivas y amistad y defensa del daño que sus enemigos les hacían. Duraron estas buenas promesas y halagos hasta que se empezaron a desvergonzar, a querer matar a los que iban a su pueblo y como no pudo por bien el maeso de campo, acordó tomar una espía, ponerla en recaudo y guarda, hizo apercibir buenas balsas, escogió los soldados que le pareció, dejó en concierto y buen recato a los de la villa, campo y fuerte, hizo pasar los caballos a nado y emboscóse lo restante del día. Ordenó la entrada que fuese de golpe, con gran alboroto y tropel, sólo por atemorizarlos y traerlos de paz sin derramamiento de sangre y con esta orden y concierto fue marchando con su campo, hasta llegar al pueblo y junta de los contrarios sin ser sentidos. Arremetió el maeso de campo, soldados y amigos con terrible tropel y estruendo y algaraza y vocería que causó sobresalto y temor a los contrarios de manera que el que hallaba desembarazada la huida de los contrarios se tenía por bien afortunado; unos huían por una parte, otros por otra, animando y llevando por delante sus mujeres e hijos, otros acudían al remedio y amparo del arcabuco, el cual es amparo y remedio para sus defensas, porque no puede ser corrido ni señoreado de la gente de a caballo por sus espesuras y como había mandado el maeso de campo que no matasen ni hiciesen a nadie daño, íbanse a más andar sin efectuar el negocio a que iba, hasta que visto que no había en los enemigos resistencia y había tan gran vocería, mandó el maeso de campo que se apeasen y a pie fue tras los enemigos hasta salir a una llanada habiendo dejado el escuadrón de a caballo en parte que con facilidad se pudiese aprovechar de él. Visto que se le iban los contrarios, dio voces le trajesen caballos, con los cuales siguió el alcance hasta prender, como prendió, treinta mujeres con sus hijos, con la cual presa se volvió al real. La cual fue de tanta importancia que teniéndola en el real, jamás se atrevieron a hacer daño a las personas, criados y caballos, antes de lejas tierras le vinieron a visitar y traer presentes, habiendo sonado el rebato más de lo que fue y en esta sazón vinieron a la villa a pedir por ruegos y halagos con palabras regaladas, nombrándolos por hijos del sol a quien ellos adoran y reconocen por su dios. A los cuales recibió el maeso de campo con el regalo y halago necesario, aseguróles del temor y daños pasados, para cuyo efecto les hizo el razonamiento y práctica siguientes: Mediante la interprete Luisa,



dióles a entender que supiesen por caso y caso verdadero que la venida de los cristianos era hacerles buena amistad y no hacerles daño, ya que mediante su trabajo, solicitud y cuidado fuesen convertidos en el hecho del uso y ejercicio de nuestra santa fe católica y a que con este verdadero conocimiento creyesen y obedeciesen por fe y creencia cómo hay un solo Dios Todopoderoso el cual les crió y dio el ser que tienen y les conserva y sustenta a ellos y a todas las criaturas y cosas de este mundo a así mismo hizo y crió el sol a quien ellos tenían y adoraban por su dios como verdadero criador, causa y hacedor de todas las cosas las cuales son hechas y gobernadas con sola su divina voluntad, como Dios sin principio ni fin a quien era justo reconociesen con la obediencia y respeto conveniente y a quienes los buenos y verdaderos cristianos respetan, sirven y obedecen; el cual a estos da preciosísimo y eterno premio y galardón y a los malos que están sin lumbre de fe, pena eterna y que asimismo les venían a poner en razón, justicia, concierto y policía, porque vivían como bestias brutas y encenegadas en el apetito de sus bestiales vidas y vicios. Díjoles que el rigor y prisión de sus mujeres había sido para que viniesen por bien a la sujeción y obediencia de lo que les había comunicado, las cuales les volvió y recibieron con mucho contento y mostraron quedar persuadidos y satisfechos y prometieron obedecer en todo lo que se les mandase. Díjoles que no se ausentasen ni excusasen de lo que les fuese mandado y que aunque se subiesen a las nubes no les había de aprovechar, porque en virtud de Dios eran invencibles y no les sería de provecho ninguna resistencia, lo cual habían visto por experiencia, pues habían entrado en sus tierras tan pocos cristianos a sujetar todas aquellas provincias.

Todo lo cual convino en tierra tan nueva y en gente tan indómita; que aún no aprovechó tan buena persuasión.

Después de estos buenos consejos y apercibimientos acordó el maeso de campo ir a visitar lo poblado de este río desde la sierra hasta la mar, adonde los naturales imposibilitaban la entrada por ser tan espesa y cerrada de arcabucos espinosos y en todos los pueblos hizo el razonamiento y persuasión que a los de Tegusco. De todos los cuales recogió y juntó algunos bastimentos en los cuales anduvo con mucha dificultad por los muchos esteros y espesuras de arboledas y arcabucos en extremo tan trabajosos que apenas los pueden andar venados. Entró en un pueblo llamado Urique; la gente de él estaba en extremo amedrentada y temerosa de los cristianos, arcabuces y caballos en tanto grado que se pusieron en huida con grande alboroto y vocería, de manera que con dificultad hubo remedio de asegurar el llanto y extremo de loas indias y muchachos, con un indio que acaso salió huyendo de cerca de el arcabuco y junto a unas gruesas ceibas y cienas de la tierra. Daban notable lástima el temblor y miedo que les causó ver a los



cristianos y caballos de manera que pensaron ser allí muertos o cautivos. Estuvieron tan sobresaltados y medrosos que fue necesario asegurarlos, llamarlos y amansarlos con el preso, el cual aunque con dificultad, los trajo de paz poco a poco y el maeso de campo los acabó de asegurar. Alojó su campo fuera del arcabuco en campaña rasa, adonde le trajeron muchos presentes de maíz, frijol, calabaza, pescado en barbacoa, venados, liebres, conejos y codornices, todo en gran cantidad. De aquí fue a visitar la mar, donde inquirió saber la comodidad del puerto, el cual halló en unas ensenadas que hace el río aunque no se satisfizo si es bastante para naos grandes; e hizo pescar y halló gran suma de peces grandes; hizo sondar la boca y entrada del río en la mar el cual siendo menguante tuvo poco menos de dos brazas. Todos los de este río sirvieron con gran cuidado, diligencia y respeto y con todo lo necesario. Cogen mucho maíz, frijol, calabaza; son buenos pescadores y cazadores, hacen buena loza, son diestros en el arco y flecha, anda desnudos con solo un pañete ceñido a la cintura. Es tierra muy cerrada de montaña y espesura de espinosos arcabucos y muy cálida, aunque hay algunos llanos escombrados.

De este modo se volvió el maeso de campo por las jornadas que vino, con mucho recato poniendo arcabuceros en los pasos peligrosos para seguridad de los que pasaban hasta que llegó el campo a Cigüini. Es pueblo cercado adonde fue bien recibido el campo, aunque otro día, habiendo pedido indios para cargar y que llevasen algún bagaje y bastimentos, dióles prisa un soldado y no con el sufrimiento que era necesario para gente indómita y nueva, por cuya causa se pusieron en armas acometiendo de guerra a los soldados con sus arcos y flechas. Sabida del maeso de campo la desvergüenza y atrevimiento y osadía de los indios fue a ellos con gran presteza y apercibimiento y hallando el más culpado lo hizo azotar atado, manifestó a los alzados que el castigo fue por su delito y al osase tomar armas y ser contra cristianos le cortarían las manos y que estaba castigado el culpado que saliese del arcabuco y por bien los hizo volver a su pueblo y llevó consigo a el azotado. El cual yendo caminando dio un bofetón a un soldado, el cual encolerizado le dio siete puñaladas y se alzaron de veras, aunque no murió el indio; y habiendo dejado olvidado un jarro de plata en el pueblo un negro de maeso de campo, los enemigos le dieron a el herido el cual con coraje y en venganza de las heridas que el soldado le dio hizo pedazos el jarro.

Y con estos sucesos se volvió el maeso de campo a la villa, adonde fue bien recibido.

En esta provincia hay sus rededores en campos, circuito de cuarenta leguas, habrá treinta mil hombres poco más o menos desde la sierra a la mar y desde Petatlán hasta Mayombo (ríos de entrambas fronteras); es tierra de mucha serranía en la banda



del norte en la cual hay gran cantidad de metales y se hallaron en esta serranía de siete y ocho marcos aunque no fueron de dura –y en las partes que fueron buscados se hallaron de diferentes maneras, colores y ley y yo hallé muchos metales y vetas, el río arriba de Meriombo en la serranía de Temmoca, yendo a buscar bastimento para socorro de la gente del campo, unos de plomo que no ensayé, otros de plata e los envié a Don Pedro de Tovar y los ensayó a dos marcos, tomados de la haz de la tierra y después de acá se descubrieron y poblaron minas, treinta leguas de esta Provincia en San Andrés, de a tres o cuatro marcos; y después acá he descubierto metales en partes que por no tener posible los descubridores no se han poblado. Sácase de las de San Andrés mucha plata y se hubiera sacado de los demás descubrimientos si estuvieran poblados.

De manera que habiendo tan buena y bastante comodidad así de gente en cantidad como de bastimentos, tierras y metales, es averiguado que vuestra Sacra, Cesárea, Católica Real Majestad acrecentará en sus reales quintos e real hacienda mucho interese y vasallos con poco gasto y riesgo de pocos pobladores, porque cien hombres son bastantes a sustentarla, poblarla y defenderla con buen fuerte recato y moderación en los servicios personales y tributos en los naturales. A los cuales ante todas cosas se les ha de hacer buen tratamiento porque de lo contrario sucedió alzarse y matar a los que allí estuvieron poblados cinco años, como declararé en el capítulo y lugar conveniente.

Y poblada este villa desde ella irán conquistando y poblando los demás adelante las cuales todas son cómodas y provechosas al Vuestro Real servicio.

IINDICE

1

CAPITULO ONCE

QUE TRATA DE LAS COSAS QUE PREVINO EL GOBERNADOR FRANCISCO DE IBARRA PARA ENTRAR A CONQUISTAR Y POBLAR LA PROVINCIA DE CINARO Y DE LA ENTRADA Y PACIFICACIÓN DEL RIO PETATLAN.(1)

2

CAPITULO DOCE

QUE TRATA DE LA ENTRADA Y PACIFICACIÓN DEL RIO Y PUEBLO DE OCORONI Y DE LAS AMISTADES DE LOS DE PETATLAN CON LOS NATURALES DE OCORONI.....(4)

3

CAPITULO TRECE

QUE TRATA DE LA ENTRADA Y PACIFICACIÓN DE CIGÜINI, TEPULCO Y CINARO.....(7)

4

CAPITULO CATORCE

QUE TRATA COMO EL GOBERNADOR FUNDO LA VILLA EN LA PROVINCIA DE CINARO Y DE LA CALIDAD, TEMPLE, GENTE Y RIQUEZAS QUE EN ELLA HAY.....(12)

5

CAPITULO QUINCE

QUE TRATA COMO FUNDO EL MAESO DE CAMPO LA IGLESIA Y DE CÓMO CASTIGO Y TRAJO DE PAZ A LOS DE TEGUSCO Y A LOS DEL RIO ABAJO HASTA LA MAR.....(17)

Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España de Baltasar

Obregón se diseñó en Creativos7editorial

Enero 2010.